



Carne: Quiasmo cuerpo-mundo

Vanessa Larios

Χιασμο: en la materialidad de la palabra está también su significado: el carácter “χ” es un quiasmo y también lo es el cuerpo y el mundo. Es la disposición cruzada que posibilita la **Carne** (*Chair*). El Ser es quiasmo: un ser que es ser fenoménico y una conciencia que es conciencia encarnada: entre el mundo y mi cuerpo no hay exclusión, el abismo se ha diluido; ahora están entrecruzados, se tocan en un punto. Es un diminuto instante, un minúsculo espacio, casi una partícula de tiempo-espacio.

La Carne no es otra forma de llamar al cuerpo, es el ser-carnal, es más bien “...otro modo de decir que el cuerpo es más que cuerpo, es *carne*...masa interiormente trabajada, a la vez sensible y sentida”¹; pasamos del individuo a lo indiviso. Se trata de una ontología que no poseemos como poseemos una cosa, ya que ésta es preobjetiva y presubjetiva y además puede aplicarse tanto al sujeto como al objeto; juega una reversibilidad entre lo vidente y lo visible. La Carne retorna a sí misma, se revierte, es anverso y reverso: una prenda de doble vista: el perceptor (yo-mi-cuerpo) está en medio de las cosas percibidas y por ello también es cosa percibida (yo-mi-cuerpo).

Esto se puede entender más fácil con las llamadas “sensaciones dobles”: esa mano que toca la otra mano y donde la sensación se funde de tal modo que no se sabe cuál es el sujeto y cuál el objeto de la acción.

*Es preciso que entre la exploración y lo que me descubrirá, entre mis movimientos y lo que toco, exista alguna relación de principio, algún parentesco, según las cuales no son sólo como los pseudópodos de la amiba, vagas y efímeras, sino la iniciación y la abertura a un mundo táctil. Y eso sólo es posible si mi mano, al mismo tiempo que sentida por dentro, es accesible por fuera, tangible a su vez para mi otra mano, por ejemplo; si se coloca entre las cosas que toca; si, en cierto sentido, se convierte en una de ellas; si se abre a un ser tangible del que forma parte*²

El Ser se encuentra reversiblemente en nuestra experiencia: se da en mi experiencia y a su vez, mi experiencia se da en el Ser, “...se trata como si el ser estuviera invaginado en sí mismo, la experiencia es como un pliegue del Ser.”³ Hay también una reversibilidad en los propios sentidos, como cuando digo que veo lo que toco y toco lo que veo. Este quiasmo de los sentidos es lo que forma la estructura carnal y mundanal.

¹ AISENSEN, Aida. *Cuerpo y persona*. FCE, México, 1981, p. 116.

² MERLEAU-PONTY, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Seix Barral. Barcelona. 1970. p. 166.

³ BOBURG, Felipe. *Encarnación y fenómeno*. UIA, México, 1996, p. 138.

La Carne “es una estructura intersensorial”⁴ Y también lo es el mundo percibido. Este carácter estructural es la ontología propia de la Carne. Es un tejido de facticidad, un elemento presocrático.

*La carne no es materia, no es espíritu, no es sustancia. Para designarla haría falta el viejo término “elemento”, en el sentido que se empleaba para hablar del agua, del aire, de la tierra y del fuego, es decir, en el sentido de una cosa general, a mitad de camino entre el individuo espacio-temporal y la idea, especie de principio encarnado que introduce un estilo de ser dondequiera que haya una simple parcela suya*⁵

En el movimiento perpetuo de ambos, movimiento diagonal, chocan: supernova de sentido, encuentro de unos amantes: relación fugaz con sentido intrínseco. Relación cuerpo-mundo: es un acuerdo *cuasi* mágico que se ha encontrado sólo en la adopción de una ontología carnal.

El quiasmo bien podría crear un total tercer reino, en el cual habría un mundo originario y un ser vivencial, sensible, carnal y donde el resultado del cruzamiento sería un simbolismo original: las cosas expresando al cuerpo y viceversa. El “viceversa” es la condición originaria, la reciprocidad de sentido entre yo y el mundo: entiendo el sentido del mundo y en ello me va entender mi propio sentido: mi conciencia posee inmanencia quiasmática con mi corporalidad, esto quiere decir que ahora la conciencia se entiende a partir de ser cuerpo. La conciencia se enlaza al ser, gracias al contacto primordial, con el mundo, que aporta el cuerpo.

El cuerpo al poseer ontología carnal no pertenece más al reino ni de la objetividad ni de la subjetividad. Y si ha de pertenecer a algún reino, éste será el de la ambigüedad, al del devenir, al de la concreción, al de la fenomenalidad. Este reino es aquel que domina el ser-del-mundo, éste es el quiasmo primordial. Es el ex – stasis del ser carnal: salir de sí percibiendo un mundo que percibo gracias a estar encarnado; me *incorporo* a él sin salir de él y sin perderme en mis adentros; me integro a él, me dejo absorber: yo no decido percibir y ser percibido: existir, es algo así como una actividad-pasividad pasiva, un *anonimato*: estamos hablando del *Hay*: no sé qué ha hecho aparecer al mundo, simplemente está allí...al igual que yo. Debido al anonimato, a esta adhesión prepersonal al mundo, la percepción de la cosa pareciera realizarse en el objeto mismo y no en el sujeto que la percibe, porque forma una unidad prelógica dada por el esquema corporal, no poseyendo el secreto del objeto porque éste la trasciende.

Esto es la Carne: la plena y total correlatividad del cuerpo y del mundo y sus objetos y con ello, la negación tanto de una exterioridad plena como de una interioridad perfecta. Lo exterior y lo interior no son más, dos caras distintas o dos polaridades: todo es Carne; es la textura común de todos los objetos y de mi propio ser.

Si comprendo lo visible es porque soy también parte de ello en tanto vidente; es así como puedo tocar el centro de las cosas con la mirada y coincidir con la cosa allá en su lejanía. Soy vidente y sé lo que es ser visto también, en cuanto cuerpo que veo, me sé y me veo visible para otros cuerpos, y de alguna manera, para las cosas mismas.

El sentido de la visión es a la vez el sentido de lo visible...veo, pues, porque soy vidente, pero también porque soy visible. El que haya para mí un espectáculo, una visibilidad, significa que yo veo desde un cierto lugar, desde

⁴Ibid, p. 134.

⁵MERLEAU-PONTY, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Seix Barral, Barcelona, 1970, p. 174.

un punto que pertenece a lo propio visible; significa pues, que soy visible. Lo visible se ve a sí mismo. La visión es así, un acontecimiento interior al Ser; un devenir visible del ser mismo. El sentido acontece por sí mismo, hay plena inmanencia⁶

Esta es la reversibilidad del Ser-Carne y a partir de esto, bien puede omitirse la necesidad de hablar de un sujeto y un objeto: percibo y soy percibido en simultaneidad. Esto es la Carne:

La doble prolongación de las cosas en mi cuerpo y de mi cuerpo en las cosas, el parentesco y la mutua usurpación entre el vidente y lo visible que abre la zona del ser sensible como ser de membrana o superficie; ser estratificado, variante y móvil⁷

La ontología de la Carne es lo que hay primordialmente, es la frecuentación, la relatividad y mutua incrustación de lo positivo y lo negativo, del ser y del no ser, de la conciencia y del mundo. Pensar la estructura de la Carne es pensarla como originaria confusión entre lo sensible y lo inteligible, de la materia y el espíritu, de la objetividad y la subjetividad.

La Carne es ahí donde el Ser es ser de indistinción, ser indiviso, campo de los entrelazos, confusión y comunicación de todos los seres, zona de contactos⁸

La percepción es la experiencia fundamental de esta ontología. Y en la reversibilidad de la Carne también se encuentra la reversibilidad de la percepción: "ser es ser percibido" –sostendrá Merleau-Ponty de manera berkeleyana-. Es necesario que percibir sea lo mismo que ser percibido: no hay un sujeto que se distinga del objeto, ya que el receptor es reconocido únicamente como cuerpo percibido. "Percibir es descubrirse percibido"⁹. Yo no formaré parte de lo percibido si no percibiera y a su vez, sólo puedo percibir si estoy colocado entre lo percibido. Me descubro percibiendo y siendo percibido y es preciso aclarar que este proceso no tiene que ver con algo semejante al de la autoconciencia; no es que me descubra como sujeto que piensa, sino como cuerpo que percibe; más que hablar de una autoconciencia, hay que hablar de una autosensación, me siento sintiente; me descubro como una autopercepción.

Percibir no es representar, sino acceder al mundo, al ser; es la condición de efectividad de toda relación del Ser y del mundo, ya que no poseemos otra verdad que la que la percepción nos proporciona. Podemos entender la percepción como un juego de espejos: ver al mundo como algo dado en la percepción y viceversa. Es un acontecimiento intracarnal y no una acción subjetiva. "No somos nosotros quienes percibimos, es la cosa la que se percibe ahí"¹⁰

Antes que abarcar el mundo con el pensamiento, lo hago con mi sensibilidad, con mi corporalidad. Tocar no es un acceso exterior a la cosa, es más bien, una manera de introducirse a ella. Estoy en contacto con el mundo. Hay dos hojas intercaladas: la de mi cuerpo y la del mundo. Toco las cosas y al tocarlas, me tocan.

⁶ RAMÍREZ, Mario. *El quiasmo*. Universidad de San Nicolás de Hidalgo, México, 1994, p. 107.

⁷ Ibid, p. 108.

⁸ Ibid, p. 118.

⁹ BOBURG, Felipe. *Encarnación y fenómeno*. UIA, México, 1996, p.146.

¹⁰ MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Península. Barcelona. 2000. p. 327.

Mi cuerpo modelo de las cosas y las cosas modelo de mi cuerpo: el cuerpo atado por todas partes al mundo, pegado a él; todo eso significa: el mundo, la carne, no como hecho o suma de hechos, sino como lugar de una inscripción de verdad¹¹

El cuerpo es aquello que tengo para ir al corazón de las cosas; me convierto en mundo y las convierto a ellas en carne. Nadie mejor que el cuerpo puede llevarnos a las cosas mismas. La cosa: ser de dimensiones, como mi cuerpo; inaccesibles a un sujeto que las domine desde lo alto. Hablar de la Carne no es algo así como hablar de una antropología, no se trata de describir un mundo que está tapizado con nuestras proyecciones; se quiere decir más bien que el ser-carnal es "prototipo del Ser."¹²

La Carne es propiedad física tanto de mi cuerpo como de las cosas; por ello me coloco entre las cosas que toco y en cierto sentido me convierto en una de ellas: en un ser tangible-tangente; por este cruce me inscribo en el mismo mapa de las cosas: formo parte de la geografía del mundo; me incorporo a su universo. Cosas y cuerpo: ambos sistemas aplicados uno a otro "como las dos mitades de una naranja."¹³

Decir que nuestro cuerpo es carne es darle el verdadero estatuto mundanal que debe tener. Ser carnal es ser terrenal y mirar sólo las cosas del mundo, es también cebarse en el dolor. Cuerpo que sufre cuando su carne está herida. Dejo de ser masa de órganos y maquinaria ósea, soy superficie que envuelve la piel, rojo vivo que duele.

¹¹ MERLEAU-PONTY, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Seix Barral. Barcelona, 1970, p. 164.

¹² *Ibid*, p. 170.

¹³ *Ibid*, p. 167.